

CAMBIO DE GUARDIA

¡Por mí y por todos mis compañeros!

For me and all my companions: Olly olly oxen free!

Nani Granero Moya

Vivimos un tiempo muy extraño, asediados por una terrible pandemia que hace tambalearse al mundo entero. Todos los días, desde hace unas semanas, nos desayunamos con cifras y más cifras que dan cuenta del número de personas infectadas o muertas por ese virus hasta hace muy poco desconocido y ahora omnipresente. Nos encontramos inmersos en una situación insólita que nos coloca a diario frente al sufrimiento, nos hace conscientes de nuestra fragilidad y provoca que muchos de nosotros, actores o actrices involuntarios de este drama, tengamos algo que decir. Es lo que me ocurre a mí. Tal vez lo que aquí cuento pueda parecer irrelevante, pero necesito, como dice Pessoa, escribir lo que siento para disminuir la fiebre de sentir o, tal vez, como dice Galeano, para juntar mis pedazos.

Esa noche, una de tantas en estas últimas semanas, en las que cada valoración requería prepararse como si fuéramos protagonistas de una película de medicina ficción, trasladábamos a una persona que tenía fiebre y disnea: COVID-19 mientras no se demostrase lo contrario.... Serían las dos de la madrugada y recuerdo que llovía de nuevo en este abril robado que, después de un montón de años, estaba siendo de verdad el de las aguas mil. Llevábamos al paciente al que había sido mi hospital, a las urgencias en las que había aprendido mucho de lo que sé y donde conservo muchos y buenos compañeros y compañeras. Nada reseñable en la transferencia, solo que todos éramos lo mismo, individuos cubiertos por trajes más propios para un alunizaje que para ejercer nuestra profesión. Irreconocibles, extraños, anónimos. Seguramente esa escena sería extrapolable a la de cualquier hospital del mundo, porque los que allí estábamos podíamos haber sido chinos, ingleses, americanos o de... Úbeda. Intercambiamos la información habitual al dejar al paciente y, de pasada, comentamos algo sobre las circunstancias de la guardia o el mal tiempo. Como siempre, como en tantas ocasiones.

Unos minutos después, busqué un lugar para cambiarme. Entré en la que hasta hace dos meses había sido la sala de yesos y comencé a despojarme de esa vestimenta de astronauta que las más de las veces me hacía sentir un poco inútil, lenta y algo confusa. Supongo que el sonido inconfundible de una ambulancia al detenerse en la puerta, de una camilla que rueda por el pasillo, atrajo a parte del personal del que hasta

hace poco había sido mi servicio. Desde dentro de aquel traje, como si fuera una mariposa emergiendo de su crisálida, aparecí ante los ojos curiosos de mis compañeras. Yo también fui adivinando quién andaba detrás de las mascarillas o de los mandiles y debajo de los gorros de muñequitos, intuyendo sus sonrisas atrapadas y alegrándome con el reencuentro mucho más que otras veces. En un instante pasé del anonimato al reconocimiento afectuoso, a esa sensación tan agradable de encontrarme con tantas caras conocidas, y en dos segundos ya estábamos bromeando sobre el orden en que tenían que retirarse guantes o gorros, la peligrosa torpeza que acompaña el desvestirse o la extraña procedencia de algunos monos y pantallas.

En la mitad de esa noche de primavera rota nos pusimos a charlar, con prisa porque había que volver a la ambulancia sin mucha dilación; pero hablamos, que es lo importante. Hablamos de todo y de nada, de la alegría de encontrarnos y de estar bien, de las familias, de las preocupaciones que nos rondaban a cada minuto, de las semanas de insomnios, de los desvelos y de las cefaleas crecientes tras las respiraciones menguantes. Hablamos, frente al pasillo extrañamente vacío y silencioso, de la incredulidad insistente, del cansancio acumulado, de la tensión constante que pende como una espada sobre la cabeza y también, con ciertas ansias, del deseo de un final, todavía incierto. Continuamos aún unos minutos en aquel espacio inhóspito y enajenado recordando, con una enorme tristeza y el corazón encogido, a los ausentes, a aquellos que, a pesar de los empeños de tantos profesionales, no podrán volver.

En medio de aquel lugar transformado, y a pesar de todo el lastre, del miedo y de tanta emoción acumulada, me encontré de pronto mirándolas a todas como si no estuviese allí, como si la escena no fuese real sino la de una película. Y las vi firmes, en las consultas, en los boxes, en la sala de curas o en la de críticos. Las vi crecidas ante el tsunami del "BichoCOVID", resilientes, enormes tras cada instante vivido y afanadas más que nunca, sosteniéndose unas a otras porque nadie es mejor que todos juntos. Y aunque había pasado el tiempo, volví a sentir el orgullo de ser de urgencias, la satisfacción de haber formado parte de ese equipo.

Tal vez por todo eso, mientras la ambulancia enfilaba en la madrugada la carretera desierta y la lluvia nos

Filiación del autor: AGS Jaén Nordeste. ZBS Baeza. Servicio Andaluz de Salud, Jaén, España.

Contribución de los autores: El autor ha confirmado su autoría en el documento de responsabilidades del autor, acuerdo de publicación y cesión de derechos a EMERGENCIAS.

Autor para correspondencia: Nani Granero Moya. AGS Jaén Nordeste. ZBS Baeza. Servicio Andaluz de Salud, Jaén, España.

Correo electrónico: nanigranero@gmail.com

Información del artículo: Recibido: 5-6-2020 Aceptado: 9-6-2020. Online: 3-9-2020.

Editor responsable: Antonio Juan Pastor

acompañaba mansamente en la vuelta a nuestro centro, pensé en que me gustaría tener un superpoder para lograr cambiar el pasado y acelerar el futuro. Y me imaginé lanzando un grito fuerte para conseguirlo, aquel que dábamos en el juego del escondite cuando éramos niños y que ahora se convertiría en siete palabras mágicas y poderosas: ¡POR MÍ Y POR TODOS MIS COMPAÑEROS!

Segundos después, la pesadilla llegaría a su fin y todo se habría acabado. Y como en una de esas historias de catástrofes, la vida comenzaría de nuevo al terminar la noche: después de tanta lucha habíamos conjurado el peligro.

No sé si servirá de algo, pero, por si acaso, yo lo voy a repetir:

¡POR MI Y POR TODOS MIS COMPAÑEROS!

Conflicto de intereses: El autor declara tener no tener conflictos de intereses en relación con el presente artículo.

Financiación: El autor declara la no existencia de financiación externa en relación al presente artículo.

Responsabilidades éticas: El autor ha confirmado el mantenimiento de la confidencialidad y respeto de los derechos de los pacientes en el documento de responsabilidades del autor, acuerdo de publicación y cesión de derechos a EMERGENCIAS.

Artículo no encargado por el Comité Editorial y revisión externa por pares.

Agradecimientos: Para mis compañeras y compañeros de la unidad de Urgencias del Hospital S. Juan de la Cruz de Úbeda.